



Seguidillas manchegas para cantar y bailar,
acompañadas con la guitarra.

Un incendio amoroso
mi pecho abrasa
¡ay de mí! si resistes
echarme al agua:
aunque yo creo
que no hay agua bastante
para este incendio.

Ciego quedé al mirarte,
dueño querido,
bien pudieras servirme
de lazarillo:
y en este caso,
lo que perdió la vista
ganará el tacto.

Cuando logré la dicha
de ver tu cielo,
te aseguro bien mio,
que quedé ciego:

pero es el caso
que no pido limosna
por no ir tentando.

A visitarte vengo
de cuando en cuando,
por ver si tu dureza
se va ablandando:
que el galan fino
saca con sus porfias
algun partido.

Delicioso arroyuelo,
que susurrando
manifiestas á todos
mi triste llanto:
dime, ¿que has hecho
de la dulce pastora
que así me ha puesto?

Agradable arroyuelo,
que bullicioso
recuerdan tus corrientes
mi mal penoso:

dile á mi dueño
que busque otra pastora,
que yo ya muero.

Esta noche he soñado
¡qué dulce sueño!
decírtelo pensaba,
mas no me atrevo:
permítame el cielo
que lo que yo he soñado
ambos logremos.

Para la despedida
de mis cantares,
del corazón y el alma
te doy las llaves:

mira, pichona,
si por tí queda pobre
esta persona.

Es el mundo guitarra
de cuerdas dobles,
donde entona Cupido
muchas canciones:

y con quimeras,
templan siempre las primas
con las terceras.

Es tan grande el imperio
del dios Cupido,
que á sus flechas el mundo
se vé rendido;

y de tal suerte,
que tiene aun por fuerza
que obedecerle.

La primera sentencia
que dió Cupido,
que fueran los amantes
algo atrevidos:

que si son cortos,
luego dicen las damas
¡jesus, que tontos!

Viendo una muger ~~sosa~~
con hermosura,
digo, que buena pieza
para escultura:

porque yo infiero
que solo fuera buena
para modelo.

Muger discreta y fea
solo es sin duda
buena para tratada
cuando está á oscuras:
no se vé el mueble,
y amor por el oído
entrar bien puede.

Llegando las mugeres
á cuatro y cero
se quedan para dueñas
por no haber dueño:
que las mugeres,
no cuando quieren logran,
sí cuando pueden.

La muger que del hombre
recibe alhaja,
señal es que con algo
quiere pagarla:
que en este tiempo,
ninguno dá regalo
sino al descuento.

Aunque presumas niña
ser de alta esfera
tambien para las torres
hay escalera:

y no hay mozuelo
que en las fiestas no suba
y toque á buelo.

Me has dicho que me quieres,
pero no creo
que lo que á tantos dices
pueda ser cierto:
mas por si acaso,
hasta ver si lo cumples
voy con cuidado.

Aun la muger mas firme
que ama á uno solo,
luego que aquel se ausenta
ya quiere á otro:
y en este lance
¿tú quieres ser tan fina?
¡qué disparate!

Las uvas de tu viña
son las mejores,
pero hay en ella muchos
vendimiadores:
no es de mi gusto,
porque á mí no me agrada
ir al rebusco.

Yo fui á visitarte
la otra mañana,
pregunte á tu criada
con quién estabas,
y me respondió
unas veces con uno,
y otras con otro.

Que los tiempos se mudan,
dicen, y mienten:
los tiempos no se mudan,
que son las gentes:
mas la sentencia
no es tan fija en los hombres
como en las hembras,

¿Quieres que corresponda
mi amor rendido,
estando tú con otro
muy divertido?

no, amigo mio,
que segun tú lo hicieras
haré contigo.

Si no me correspondes,
no correspondo,
¿mala cara me pones?
mala te pongo:
con tal despego,
que si tú me la pegas
yo te la pego.

Me quisiste, te quise,
no hay que pedirme,
me olvidaste, te olvido,
laus, tibi Christe:
porque este mundo
es para quien no tiene
cuidado alguno.

El cazador que es diestro
de noche caza,
de este modo las liebres
pilla en la cama:
y acierta el golpe,
si es que no despercia
las municiones.

No se enamora apenas
un hombre necio
cuando dice á su dama
por tí me muero:
siendo esto fijo
no sé como en el mundo
hay hombres vivos.

Como experimentado
dijo un grande autor,
los cuernos á los dientes
parecidos son:
duelen al nacer,
pero despues con ellos
se suele comer.

Hay casados que viven
como unos condes,
¡que lujo, que grandeza,
Díos nos perdone!

da envidia á muchos
ver que los viste y calza
su disimulo.

Casados sin empleo
comen y visten,
yo no sé en qué demonios
esto consiste:

sin dada alguna,
aunque no haya vergüenza
tendrán fortuna.

El animal mas fiero
es el marido,
pero los hay tan mansos
que es un prodigio:

pues con el tiempo,
de leones se vuelven
mansos corderos.

Muchos hombres mantienen
casas ajenas,
á costa que en la suya
pasan miserias:

dando así causa
de que la muger busque
lo que la falta.

En las guerras de Venus
un cierto abate
saco tres cuchilladas
junto al gazzate:

y el dios Mercurio
le sacó en este lance
de grande apuro.

Por no ir á ser soldados
muchos se casan,
y es mas cruel la guerra
que luego pasan;
y así hay casados
que dieran una oreja
por ser soldados.

Convaleciente me hallo
de ciertos celos,
y me ha dado la vida
el no ser ciertos:
pues si lo fueran
ni yo ya respirará
ni ella viviera.

FIN.